# HORA SANTA

## VOCACIONAL - MG

***"CRISTO VIVE JUNTOS SOMOS ESPERANZA"***

***"Mateo 28,18-20 "***

---

I. **Canto.**
II. **Exposición del Santísimo Sacramento.**
III. **Monición inicial.**

Hermanos, nos encontramos el día de hoy ante la presencia de Jesucristo, nuestro Señor, para contemplarlo, adorarlo y poner ante Él las necesidades de su Iglesia y, de manera especial, la misión que ha confiado a los Misioneros de Guadalupe.

La historia de nuestro Instituto nació del deseo de llevar el Evangelio más allá de las fronteras de México. Tres seminaristas, movidos por su amor a las Misiones, soñaron con crear un instituto mexicano dedicado a formar y enviar sacerdotes misioneros.

Con el apoyo del Episcopado Mexicano, este proyecto se hizo realidad. En 1949 se fundó el Seminario Mexicano de Misiones Extranjeras y, posteriormente, en 1953, el Instituto de Santa María de Guadalupe para las Misiones Extranjeras fue reconocido como Instituto de Derecho Pontificio.

Desde entonces, los Misioneros de Guadalupe han continuado llevando la Palabra de Dios a pueblos y comunidades que aún no conocen a Cristo.

En esta Hora Santa queremos poner ante Jesús nuestras intenciones y pedir especialmente por el aumento de las vocaciones misioneras, de manera particular por las vocaciones a los Misioneros de Guadalupe. Oremos también por nuestros sacerdotes, seminaristas, misioneros y laicos, para que, con generosidad y entrega, sigan respondiendo al llamado de Dios y llevando el Evangelio a todos los pueblos.

*Momento de silencio (Canto)*

IV. **Lectura del Evangelio** **(*Mateo 28,18-20*)** *(Sacerdote)*

**Del santo Evangelio según san Mateo** Mt 28, 18-20

En aquel tiempo Jesús se acercó a sus discípulos y les habló así: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo."

*Momento de meditación*

## V. Primera Meditación.

*El regalo del envío, "Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio"*

El Evangelio que acabamos de escuchar nos presenta uno de los momentos centrales de la misión de Jesús: el envío de sus discípulos. Cristo, después de haber resucitado, se acerca a ellos y les confía una tarea que no quedará limitada a un pequeño grupo, sino que alcanzará a todos los pueblos y a todos los tiempos.

Jesús les dice: «Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio a toda criatura». Este mandato no está dirigido únicamente a los apóstoles de aquel momento; en ellos, Cristo se dirige también a toda la Iglesia. Es una llamada que continúa presente hoy.

Cuando hablamos de la Iglesia, no podemos reducirla solamente a sus ministros, a los sacerdotes, obispos o al Papa. La Iglesia somos todos los bautizados. Desde el Santo Padre hasta el último de los fieles, todos formamos parte del Pueblo de Dios y todos, de una manera particular, participamos de la misión de anunciar a Cristo.

Por eso, el mandato de Jesús, «vayan por todo el mundo», también nos alcanza a nosotros. Cada bautizado es llamado a preguntarse: ¿cómo estoy llevando el Evangelio a quienes me rodean?, ¿cómo doy testimonio de Cristo con mi vida?, ¿estoy dispuesto a dejar mis seguridades para ponerme al servicio de la misión?

*Meditación - Canto*

## VI. Segunda Meditación.

Jesús continúa diciendo: «Anuncien el Evangelio a toda criatura». Aquí encontramos una dimensión fundamental de la Iglesia: su catolicidad, es decir, su universalidad. La Buena Nueva no está destinada únicamente a algunos. Nadie queda excluido del amor de Dios ni de la posibilidad de encontrarse con Cristo.

La misión nos invita, por tanto, a ampliar nuestros horizontes. Nos recuerda que existen personas y pueblos que necesitan escuchar una palabra de esperanza, descubrir el amor de Dios y encontrarse con Jesucristo. La Iglesia no puede encerrarse en sí misma; está llamada a salir, a encontrarse con el mundo y a llevar la luz del Evangelio.

*Momento de Silencio. Canto.*

## VII. Tercera Meditación

La Iglesia está llamada a permanecer una, santa, católica y apostólica. Y cuando hablamos de su unidad, debemos comprender que unidad no significa uniformidad. La Iglesia puede vivir en medio de diferentes culturas, lenguas, expresiones, tradiciones y maneras de anunciar el Evangelio, sin perder aquello que la une.

La verdadera unidad de la Iglesia es un don del Espíritu Santo. En medio de la diversidad, corresponde al Magisterio ayudar a custodiar la unidad de la fe, para que la pluralidad no se convierta en división y para que la diversidad no destruya la comunión. La riqueza de la Iglesia está precisamente en poder ser una sola familia, aun siendo profundamente diversa.

Finalmente, Jesús pronuncia una de las palabras más consoladoras de este Evangelio:

***«Y SEPAN QUE YO ESTARÉ CON USTEDES TODOS LOS DÍAS HASTA EL FIN DEL MUNDO».***

## VIII. Cuarta Meditación.

### ¿Qué es ser un Misionero de Guadalupe?

Ser un Misionero de Guadalupe es, ante todo, ser una persona que ha experimentado en su corazón una inquietud, una llamada de Dios. Cada uno con una historia diferente, un camino distinto y una manera particular en la que Dios se ha hecho presente en su vida.; y muchas veces existen dudas, dificultades, miedos e incluso momentos en los que no sabemos con claridad hacia dónde nos está llevando Dios. Sin embargo, el misionero es aquel que aprende a confiar y a responder con valentía a esa llamada.

Ser Misionero de Guadalupe es ser un enviado de Jesús, dispuesto a llevar su Evangelio, a ser luz y esperanza para quienes encuentra en el camino. Es abrazar la fe no solamente con palabras, sino con la propia vida y con el testimonio. Es ser amigo de Jesús, hijo de Santa María de Guadalupe y, sobre todo, hermano dentro de la Iglesia. Ser misionero no significa tener una vida sin dificultades, sino aprender a caminar con ellas, sabiendo que no se camina solo. Es dejar que Dios transforme nuestra propia historia para después poder compartir su amor con los demás.

*Momento de Adoración y Canto Misionero.*

## IX. Preces.

Hermanos, confiando en la promesa de Cristo: *«Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo»*, elevemos nuestras súplicas al Padre, pidiendo por su Iglesia y por todos aquellos que han sido llamados a anunciar el Evangelio.

**R/. Señor, escucha nuestra oración.**

Por la Iglesia, para que, siguiendo el ejemplo de Cristo, sea siempre signo de misericordia, esperanza y consuelo para todos los hombres, especialmente para quienes viven en el dolor y la necesidad. **Roguemos al Señor.**

Por el Papa León XIV, por nuestros obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y por todos los ministros de la Iglesia, para que el Señor los fortalezca en su servicio y les conceda un corazón compasivo, dispuesto siempre a acompañar y servir a su pueblo. **Roguemos al Señor.**

Por todos los bautizados, para que descubramos que nuestra fe nos compromete con la misión y que, desde nuestra propia vocación, podamos ser testigos de Cristo en medio del mundo. **Roguemos al Señor.**

Por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, para que el Señor siga suscitando hombres y mujeres dispuestos a entregar su vida al servicio de Dios, de la Iglesia y de los hermanos **Roguemos al Señor.**

Por los Misioneros de Guadalupe, por nuestros sacerdotes, seminaristas, misioneros y laicos, para que permanezcan fieles al carisma recibido y continúen llevando el Evangelio más allá de nuestras fronteras. **Roguemos al Señor.**

Por quienes se encuentran discerniendo su vocación, para que encuentren acompañamiento, fortaleza y libertad interior para responder con generosidad a la llamada que Dios les hace **Roguemos al Señor.**

Por todos nosotros, para que al escuchar hoy la voz de Cristo que nos envía, sepamos responder con un corazón generoso: *«Señor, aquí estoy; envíame»*, confiando siempre en su presencia. **Roguemos al Señor.**

Padre misericordioso, escucha las súplicas que te presentamos con fe. Concédenos un corazón dispuesto para escuchar tu llamada y la valentía necesaria para responder a ella. Haz de nosotros discípulos misioneros que, sostenidos por tu gracia, anunciemos a Jesucristo con nuestra palabra y con nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Señor Jesús, enviado del Padre, mira con amor a tus Misioneros de Guadalupe, quienes, suplicantes, pedimos corazones valientes que, guiados por el Espíritu Santo, compartan la alegría del Evangelio a ejemplo de Santa María de Guadalupe, Estrella de la Evangelización; siendo sacerdotes y laicos dispuestos a salir, sin miedo, a encontrarse contigo entre los que aún no te conocen, construyendo puentes con los que necesitan de tu amor.

**Amén.**

*Canto.*

**X. Bendición del Santísimo Sacramento.**

---